

Seguridad alimentaria y monocultivo de la caña de azúcar en el norte del Valle del Cauca, Colombia

Food security and sugarcane monoculture in the north of Valle del Cauca, Colombia

<https://doi.org/10.46380/ecotemas-2025-1-3>

Fernando Moreno Betancourt
Universidad del Valle, Colombia
fernando.moreno.b@correounivalle.edu.co

Recibido: 12/06/2024

Aprobado: 22/09/2024

Jairo Jovanny Suárez Urrego
Universidad del Valle, Colombia
jairo.suarez@correounivalle.edu.co

Publicado: 01/01/2025

RESUMEN

Como parte de la investigación se analizó la afectación que ha generado el monocultivo de la caña de azúcar en la región norte del Valle del Cauca, Colombia y sus implicaciones en la seguridad y soberanía alimentaria; asimismo se presentaron y describieron las leyes que últimamente han fomentado la producción de biocombustibles, profundizando la pérdida de la biodiversidad en el territorio. Uno de los principales hallazgos es la pérdida de la seguridad y soberanía alimentaria en la región, situación que se estima por la precariedad en la diversidad de cultivos, lo que implicaría en un futuro próximo una revisión y decisión político-administrativa en cuanto a la recuperación estratégica de la vocación agrícola y diferenciada de la región con el propósito de recuperar la actividad productiva del suelo a favor de las comunidades en el mejoramiento del empleo y productividad comunitaria. Por otro lado, la normatividad nacional está plenamente identificada con la generación de etanol a partir de la biomasa de la caña de azúcar, a través de incentivos a la producción en aras de la sostenibilidad, sin analizar los costos ambientales para los actores del territorio. En conclusión, la región norte del Valle del Cauca es un territorio con potencial para la producción agrícola y hortofrutícola, que debe iniciar un proceso de reapropiación de sus recursos naturales que el ecosistema provee, desde una mirada social y política para consolidar su seguridad alimentaria que se ha visto diezmada por el monocultivo de la caña de azúcar, además de una distinción cultural y simbólica.

Palabras claves: legislación ambiental, pérdida de la biodiversidad, soberanía alimentaria.

ABSTRACT

As part of the research, an analysis was conducted on the impact of sugarcane monoculture in the northern region of Valle del Cauca, Colombia, and its implications for food security and sovereignty. Additionally, the laws that have recently promoted biofuel production were presented and described, highlighting how they have deepened the loss of biodiversity in the area. One of the main findings is the loss of food security and sovereignty in the region, a situation estimated by the precarious diversity of crops. This suggests that in

the near future, a political and administrative review and decision will be necessary regarding the strategic recovery of the region's distinct agricultural vocation. This is aimed at restoring productive soil activity to benefit communities by improving employment and community productivity. Furthermore, national regulations are fully aligned with the generation of ethanol from sugarcane biomass, offering production incentives in the name of sustainability without analyzing the environmental costs for local stakeholders. In conclusion, the northern region of Valle del Cauca is a territory with potential for agricultural and fruit and vegetable production. It must begin a process of reappropriating the natural resources that the ecosystem provides, from a social and political perspective, to consolidate its food security, which has been decimated by sugarcane monoculture, as well as its cultural and symbolic identity..

Keywords: environmental legislation, loss of biodiversity, food sovereignty.

INTRODUCCIÓN

El norte del Valle del Cauca es una región que cuenta con 18 municipios, los cuales tienen diversas actividades económicas complementarias en lo social, ecológico y económico, generando una interrelación y cooperación importante entre ellos. En la actualidad existe una microrregión denominada BRUT al interior del norte del Valle del Cauca, que es conformada por los municipios de: Bolívar, Roldanillo, La Unión y Toro; cuenta con una ventaja comparativa en la riqueza del suelo y desarrollo agrícola, además de su infraestructura para riego de pequeños productores que se denominó ASORUT, Distrito de Riego.

A mediados del siglo XX la caña de azúcar inició la conquista del norte del Valle, para convertirse en un cultivo predominante en el territorio, ambientado y promovido como la revolución agroindustrial de la época e instaurada por los ingenios azucareros, sin desconocer que sí lo fue, se pasó de una producción precaria a una producción intensiva, dándose así la colonización del territorio, lo que afectó la cultura e identidad de los pueblos, se generó el desplazamiento de las actividades agrícolas, pérdida de la riqueza de flora y fauna y expansión agrícola para asegurar el monocultivo, motivo fundamental que condenó a la naturaleza.

Los Ingenios Azucareros no solamente expanden el monocultivo en el norte del Valle en municipios de tradición agrícola y pecuaria, cerca del río Cauca, sino que han llegado a Sevilla y Caicedonia, que son municipios alejados de éste, y cuentan con una cultura y vocación mayoritariamente cafetera a razón de ser frontera con el departamento del Quindío, conocido por su vocación en caficultura. Además de esto, la industria azucarera ha diversificado su oferta de productos industriales con la producción de biocombustibles a partir de la biomasa, contando con incentivos tributarios y de mercado otorgados por el Gobierno Nacional de Colombia, lo que de una u otra manera significa que el Gobierno Central tiene poco interés en el bienestar social y la función social de la tierra como productora de alimentos como prioridad, sino cumplir religiosamente con los dictámenes que exige la oferta y la demanda en concordancia con las instituciones públicas, mixtas y privadas que custodian dicho legado del mercado sin menor reparo, alzando la bandera de la sustentabilidad y cero emisión de CO₂, sin sopesar las problemáticas que ello genera a nivel local y regional, como son: monocultivo de caña de azúcar en el territorio, limitando las posibilidades de seguridad y soberanía alimentaria, más presión

sobre la demanda de agua de las fuentes hídricas por las características del cultivo y sus prácticas de riego que no son la mejores, desplazamiento por falta de oportunidades laborales agrícolas debido a la mecanización y la implementación de tecnología para el abaratamiento de los costos de producción, entre otros.

Los retos del siglo XXI empiezan a generar preocupación ya que cada día es mayor la impotencia ante un eminente cambio drástico en el clima debido a las actividades antrópicas cotidianas, que se fundamentan en el hiperconsumo, la indiferencia ambiental y ante la negativa o incapacidad de la dirigencia política que en su mayoría esta subyugada y tentada por la oferta de las corporaciones actuales que controlan las democracias débiles desde varios frentes: simbólico, económico, político, entre otros. Han llegado incluso a sustituir actividades netamente del Estado de Derecho, como son la seguridad, la educación, el deporte, acceso a la vivienda, por dar algunos ejemplos, configurando esto heteropías¹ de acuerdo a Urdinola (2017).

Retomando la idea de la reivindicación de la tierra como primer factor de la producción y bienestar para la población, es necesario conceptualizar la seguridad alimentaria de acuerdo con la FAO (2003) de la siguiente forma:

Proceso en el cual todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades nutricionales y sus preferencias alimentarias, con el fin de llevar una vida activa y sana (p. 8-26).

Colombia se ha venido desarrollando a partir de políticas públicas a nivel nacional, departamental y local como la realización de proyectos que garantizan los derechos y tratados internacionales, entre estos destacan: La Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales de 1966, reconociendo la alimentación como algo fundamental; acuerdos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) que regulan los productos sucedáneos y privilegian el proceso de la lactancia. Otros instrumentos internacionales de referencia son la Convención Mundial sobre los Derechos del Niño, aprobada en 1989 y en la que se asume el compromiso de combatir la malnutrición. Mencionar además la Cumbre Mundial de la Infancia, que procura de mejorar la calidad de vida de los niños y jóvenes, enfatizando en la mujer gestante y lactante; la Conferencia Internacional de Nutrición, que establece metas regionales y compromisos internacionales en mejora de la nutrición; la Cumbre de Roma sobre la Alimentación de 1996, donde los Jefes de Estado reafirmaron el derecho a la alimentación para que ninguna persona padezca hambre.

Por otro lado, Betancourt (2007) propone a partir de la revisión juiciosa de conceptos y sentencias en el país, que la Soberanía Alimentaria sea aquella que da la:

Posibilidad real a los países para producir de manera autónoma los bienes agroalimentarios que su población demanda, diciendo el qué, el cómo y el dónde se deben producir los

¹ Las heterotopías pertenecen a un tipo específico de espacio, que tiene dentro de sí poderes, fuerzas, ideas, regularidades o discontinuidades, se pueden clasificar según el tiempo o el lugar al que pertenecen y abren la posibilidad de crear nuevos espacios con sus propias lógicas.

alimentos que demanda su población, lo cual implica, un acuerdo nacional entre los diferentes actores que incide en esta soberanía (p. 396).

Con lo anterior hay que tener en cuenta, que la descentralización y autonomía es otorgada por la Constitución de 1991 en los territorios del país, donde son ellos los que definen y planifican de manera autónoma las vocaciones de uso del suelo; esto radica en los intereses de los actores y que algunos inciden más que otros, controlando el poder político y económico que determinan e influyen las decisiones en las corporaciones públicas, y en la mayoría de casos, logran privilegios por encima del bien común. Con esto se pretende analizar que paulatinamente se ha perdido independencia alimentaria con la puesta en vigencia de los tratados de libre comercio, dando una pérdida de competitividad agrícola y soberana, lo anterior es estudiado desde la política pública agrícola y de apertura internacional; otro factor que incide es la concentración de la propiedad rural del país, la problemática social genera emigración por falta de oportunidades laborales, a la vez que se manifiesta abandono, y esto ocasiona la apropiación ilegal del territorio por grupos armados, de igual forma un cambio en la aptitud potencial y el uso establecido del suelo en un 45% de acuerdo a informes del Minambiente referenciados por (Betancourt, 2007).

MATERIALES Y MÉTODOS

El método utilizado para esta investigación fue el inductivo-deductivo, que se sustenta en la revisión documental, así mismo se verificaron informes estadísticos de Agronet, para analizar municipios y toneladas producidas de caña de azúcar, permitiendo tener certeza de los cambios y las afectaciones en la seguridad alimentaria de la región en el tiempo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El monocultivo en la región del Valle del Cauca

El Valle del Cauca es afectado por la imposición del monocultivo de la caña desde tiempos remotos, en particular en el norte del departamento existen tres microrregiones: en primer lugar, norte limítrofe con Chocó y Risaralda, conformada en torno a Cartago, principal ciudad que lidera los demás municipios de esta microrregión; en segundo lugar, la microrregión BRUT, constituida principalmente por los siguientes municipios: Bolívar, Roldanillo, Toro, La Unión, La Victoria y Zarzal, cada una de estas contempla características propias y la última que está conformada por los municipios de Sevilla y Caicedonia; en esta región se ubica el 45% de los municipios y habitan, de acuerdo con el informe de Álvarez (2013) el 10,4 % de la población del departamento.

La región norte del Valle del Cauca cuenta con potencial de producción hortofrutícola, debido a que posee las condiciones climáticas y edafológicas adecuadas para tal fin. Esta región BRUT es impulsada principalmente por los siguientes municipios: Zarzal, que cuenta con infraestructura industrial estable; Roldanillo, con diversidad de cultivos, turismo de aventura y cultura y La Unión, reconocido por la agricultura enfocada en la uva y otras frutas, dándose así un sector agroindustrial pujante.

En estudios e informes oficiales realizados por Asocaña y revisados por Cerón *et al.* (2014) en lo referente a estrategias y programas de responsabilidad social de los ingenios azucareros para mitigar los impactos generados, se evidencia una dependencia importante con respecto a los empleos directos, convirtiéndolos en dinamizadores del empleo, situación que se genera por la alta demanda de insumos y mano de obra. Bajo esta dependencia, el departamento aun así no cumple con las expectativas de empleo con relación a la cantidad de tierra acaparada para el monocultivo, dejando solo como alternativa la actividad laboral “azucarera”.

Por otra parte, Pérez (2011) realiza una crítica e invita a reflexionar sobre el ingreso de los agrocombustibles como estrategia para disminuir la dependencia de los combustibles fósiles como planteamiento inicial, asimismo la disminución en las emisiones de CO₂ también coloca en el tapete de la discusión la ampliación de la frontera agrícola por encima de los bosques y la demanda de agua para el monocultivo, como lo sustentó el Dr. Laing en una conferencia “con caña, el Valle no será sostenible al 2065”. El costo-beneficio de la aplicación de agro insumos y el impacto en la seguridad alimentaria, eleva paulatinamente los precios de los alimentos, entre otras situaciones que se opacan por el brillo publicitario que le otorgan a los mismos.

En el informe de la Contraloría Departamental (s/f.) se plantea que los humedales del Valle Geográfico del río Cauca han perdido biodiversidad debido a las siguientes actividades:

Se identifican los procesos de desecación para la adecuación de tierras para monocultivos y ganadería, la eutrofización por la contaminación de aguas de escorrentía que se vierten a los humedales, la extracción de agua de los humedales por medio de bombeo para cultivos y la ganadería, las prácticas agrícolas realizadas hasta los bordes de los humedales y ausencia de franja protectora (p.11).

El anterior hallazgo especifica claramente que el monocultivo y la ganadería extensiva son los factores más influyentes en la desertificación y transformación del paisaje natural, afectando de forma determinante la biodiversidad del territorio en correspondiente a flora y fauna.

Entonces, la expansión del sector cañero en todo el Valle del Cauca es una realidad y ha generado tensiones ambientales² (ecológicas, económicas y sociales). Según Uribe (2014) se fundó un aparato institucional en épocas anteriores para el fortalecimiento del mismo, creando un discurso de “desarrollo regional”, cuando en realidad es el desarrollo de un solo sector para élites establecidas en el siglo XX, que gozan de poder económico y político en la actualidad. Estas impulsaron la creación de la CVC para consolidar proyectos de inversión económica y expansión del monocultivo enfocando y determinando el ordenamiento del territorio para sus intereses capitalista y rentistas.

En el periodo entre 1957 y 1996 la expansión del monocultivo en el Valle del Cauca produjo la pérdida del 72% de sus humedales y el 66% de los bosques, con la tendencia a seguir desapareciendo en la actualidad por la presión y la poca institucionalidad ejercida por los entes

² Puerta (2022) ha definido el ambiente como un “complejo sistema de interacción entre la naturaleza y la sociedad, en el que intervienen elementos bióticos, abióticos, económicos, psicosociales, culturales, políticos, institucionales y tecnológicos, que determinan su estructura, funcionamiento y estabilidad” (p. 5).

territoriales y autoridades ambientales.

También se han generado algunas resistencias ante el monocultivo y a sus afectaciones por parte de la sociedad civil, comunidades negras e indígenas, estudiantes e intelectuales de universidades de la región. Algunos ejemplos son los estudiados por Moreno (2013):

1. La toma de las haciendas López Adentro y El Pilamo, la cual fue adjudicada en propiedad mixta gracias a la alianza indígena-negra.
2. Movimiento Cívico Popular Nortecaucano, alzando las banderas en contra del clientelismo y la discriminación en todos los sentidos.
3. En mayo 8 del 2005, indígenas en alianza con las negritudes del Cauca, se movilizaron en contra de la privatización del agua del municipio Caloto, estas movilizaciones se realizaron principalmente en el norte del Cauca, que ha sido afectado por la agroindustria azucarera.

En el caso del Valle del Cauca, uno de los casos más emblemáticos para la defensa ambiental es la Laguna de Sonso, que fue defendida por profesores universitarios y sociedad civil, a la fecha se conserva, sin embargo, aún existen cañicultores que ven la conservación ambiental con desdén, debido a que frustra su expansión productiva en la región.

Aspectos legales e incidencia del monocultivo

La Asocaña (2018) en el informe de sostenibilidad describe la siguiente estructura a nivel general: seis destilerías de alcohol carburante, más de 1.000 accionistas, 11 cogeneradores de energía, 14 ingenios azucareros, 2.750 cultivadores de caña, 3.864 fincas y la astronómica cifra de 243.232 hectáreas sembradas en caña de azúcar, situación que permite inferir el control del monocultivo en el territorio, impidiendo el establecimiento y desarrollo de otros cultivos con el fin de garantizar la seguridad alimentaria.

Desde un estudio de agrocombustibles y soberanía alimentaria en Colombia (Álvaro y Yesdi, 2011) se presenta una radiografía de las afectaciones a la seguridad alimentaria en el país, debido a los incentivos generados por el gobierno y la presión de los mercados extranjeros demandantes; asimismo colocan en tela de juicio la eficiencia energética generada desde la perspectiva de la sostenibilidad, ya que para la producción de agrocombustibles se generan impactos negativos, como son: emigración, debido a tecnificación, generando pérdida de empleos agrícolas, pérdida de recursos hídricos, precariedad de flora y fauna, dependencia de la población de un sector económico, caso puntual, el Valle del Cauca, negando oportunidades para la transformación y generación a través de otros productos agrícolas. Por otro lado, proponen un reto científico y convocan a la comunidad académica nacional a iniciar estudios que proporcionen soluciones a las problemáticas ambientales, generando conciencia a través de investigaciones que apunte a cuestionar la implementación de monocultivos en aras de disminuir las emisiones de CO₂, en los debates públicos para la planificación del sector agrícola y rural.

En cuanto a la legislación que regula los biocombustibles se puede deducir que existen

incentivos como la Ley 693 de 2001, donde el Estado colombiano obliga a mezclar el 10% de la gasolina corriente con etanol en ciudades que superan los 500.000 habitantes, asegurando y estabilizando el retorno sobre la inversión privada en las plantas construidas para la producción del biocombustible. En la actualidad y de acuerdo con informes de Fedebiocombustibles (2018) se cuenta con diversas plantas productoras en el departamento Valle del Cauca, equivalente a cuatro plantas de producción de etanol, significando esto mayor producción y cosecha de la caña de azúcar en los municipios de norte a sur colindantes con el río Cauca. Lo anterior permite deducir el dominio del cultivo en el territorio, ejerciendo una mayor presión sobre la biodiversidad, lo que provoca dificultades ecosistémicas por la emigración de especies nativas de la región, además de la destrucción del paisaje natural, al convertirse en un “océano de caña” como se denomina popularmente.

Transformación en la producción de alimentos en el norte del Valle del Cauca

De acuerdo con la información estadística presentada por Agronet para analizar los cambios de los cultivos en los últimos 20 años y la incidencia en la seguridad alimentaria para el Valle del Cauca, en la actualidad el 88,07% tiene una producción cañera, lo que implica una desaparición silenciosa de los cultivos de épocas anteriores que suministraban el empleo, la riqueza social y cultural de la región. Según la propia fuente, para el año 1987 el porcentaje de acumulación por producción fue de 58,22%. Por otro lado, por tratarse de un cultivo expansivo genera un problema de acaparamiento de tierras sin precedente, en la actualidad se estima un 47,20%; significando su importante incremento en el control y ocupación del territorio. Lo anterior se puede verificar en la base de información de Agronet (2019).

Consecuencias en la soberanía alimentaria y sostenibilidad ambiental en el norte del Valle del Cauca

Para comprender de forma histórica y entrar en contexto, la apropiación del territorio, de acuerdo con Cortez (2010) los problemas globales han aumentado en complejidad y conectividad, especialmente los ambientales (crisis del agua, cambio climático, demanda de energía, crecimiento poblacional, etc. fue una apropiación agresiva por parte de los dueños de la industrias, quienes utilizaron estrategias simbólicas, políticas y económicas para cumplir las cuotas de exportación y expansión del cultivo en el Valle del Cauca a lo largo y ancho de la planicie. Asimismo, hay estudios que se refieren a problemas ambientales que informan que un 43,2% del área presenta altos niveles de salinización y mal drenaje, es decir, 28,6% para el primer impacto y el restante para el segundo, un caso puntual es el municipio Palmira con una salinización del 50,5% en la superficie de la tierra y Guacarí 42,7% con problemas de drenaje, lo que indica una pérdida de suelos altamente potenciales para cultivos que propendan por la seguridad y soberanía alimentaria. Esta situación se genera por malas prácticas agrícolas para lograr la eficiencia mayor por hectárea, como son abonos químicos, quema para lograr mayor rendimiento y la utilización de maquinaria agrícola pesada que genera compactación en los terrenos.

En la actualidad el Valle del Cauca, y sobre todo el norte del Valle, se encuentra en una situación de dependencia total del monocultivo de la caña, lo que compromete la seguridad alimentaria y el cumplimiento de los objetivos del desarrollo sostenible.

CONCLUSIONES

El Valle del Cauca se ha colonizado por los ingenios agroindustrial en el siglo XX, al inicio para la producción de azúcar, y ahora para la producción de energías renovables y biocombustibles; fracturando el sistema productivo agrícola de los entes territoriales, negando las posibilidades de diversificar en otros sectores productivos y afectado el bienestar general por la no generación de empleos entorno al desarrollo del campo.

Cabe agregar que la preocupación en la actualidad es la limitación ambiental y climática que enfrenta el mundo en la producción de alimentos, es importante recalcar que este departamento es rico en pisos térmicos para la producción y diversidad de cultivos; por ello se debe con urgencia iniciar un rescate institucional de sus vocaciones agroindustriales para el fomento de la seguridad y soberanía alimentaria de la región, asimismo poner en marcha los postulados del desarrollo sostenible en la agenda política, económica y social, que necesariamente estarán en la obligación de discutir y debatir la función social que debe cumplir la tierra para la producción sana y sostenible de alimentos y de esta manera contribuir al bienestar social y económico de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, A. (2013). Caracterización regional y perspectivas de la oferta y demanda de educación superior en el Valle del Cauca y el Norte del Cauca. <https://shre.ink/xUOH>
- Ávila, Á. J., y Carvajal, Y. (2011). Agrocombustibles y soberanía alimentaria en Colombia. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 24(1). <https://shre.ink/xUwX>
- Betancourt, M. (2007). La seguridad alimentaria nutricional – SAN– un acercamiento a la política pública. Cuadernos de Administración Univalle 36 –37. <https://shre.ink/xUwL>
- Cerón, J. C., Cerón, H., y Cerón, C. A. (2014). Impacto del sector azucarero en el empleo en el Valle del Cauca. Un análisis a partir de informes de RSE basados en el modelo GRI. *Magazín Empresarial*, 10(24), 45–53. <https://shre.ink/xUwW>
- Contraloría Auxiliar para Recursos Naturales y Medio Ambiente (s/f). Biodiversidad en el Valle del Cauca. Colombia.
- Leff, E. (2003). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. *Polis*, 5 <http://journals.openedition.org/polis/6871>
- Moreno, R. (2013). Los movimientos étnicos en el norte del Cauca, una aproximación a sus diferencias y relaciones. <https://shre.ink/tPAa>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (FAO, 2003). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2003. <https://shre.ink/xUOJ>

Pérez, M. A. (2011). Agrocombustibles: ¿Sólo canto de sirenas? Análisis de los impactos ambientales y sociales para el caso colombiano. Cali, Colombia.

Puerta, Y. G. (2022). Editorial. Revista Iberoamericana Ambiente & Sustentabilidad, 5, e294. <https://doi.org/10.46380/rias.vol5.e294>

Urdinola, Z. (2017). Representaciones territoriales y heterotopías en Zarzal (Valle del Cauca-Colombia). Revista de Antropología Y Sociología: Virajes, 19(1), 125-146. <https://doi.org/10.17151/rasv.2017.19.1.7>

Uribe, H. (2014). Expansión cañera en el Valle del Cauca y resistencias comunitarias (Colombia). Ambiente y Sostenibilidad (4): 16-30. <https://shre.ink/xUJy>